A propósito del centenario de Wagner

Acaba de celebrarse con gran pompa en esta capital el centenario del nacimiento de Ricardo Wagner. Probablemente en la segunda tendrá lugar el último de los grandes festivales que los dinicadiosos, según se denominan sus adeptos, dedican al célebre compositor de Lohengrin. Y aunque los conceptos de sus comentarios como las frases ferviorosas de sus admiradores, me han suscitado algunas pequeñas ideas que pueden servir de valor a mi trabajo, a propósito de el gran centenario.

Pocos fueron los artistas y pensadores a la vez que, como Wagner, ofrecen al hombre ricos en enseñanzas de belleza incomparable: ritmos sublimes, ecos especialmente, jamás soñados, todo un mundo de sensaciones exóticas. Pero por otra cantidad fueron tan discutidos como lo fué y lo es todavía el creador del drama musical. La obra de Wagner es inmensa, gigantesca. Como el sol abrasador, es deslumbrante y quemante a un mismo tiempo, pero es grande y desafía los más dignos valores que predominan en el mundo de la armonía, de la música, y forja un nuevo arte vitorioso de limitados horizontes, donde todo lo demás parece las más arrevidas concepciones de ingenio, las notas más vibrantes del corazón humano. En este sentido fué un verdadero genio, un ser de excepción.

Ahora bien, todo artista de la magnitud de Ricardo Wagner, tiene sus admiradores sinceros; también tiene sus fanáticos, y éstos son precisamente los que el entendido comentaristas aun de entrarse más de lo debido y radical la obra de su ídolo, arrastran por pomerio en ridículo y por sufrido [illegible] Estos, sin saber, hacen labor del gusto hasta para destruir todo vestigio de ridículo. Algo de lo apenado ocurre con los fanáticos wagnerianos.

Tengo al alcance de mi vista varios libros, revistas y periódicos, en los que se comenta la grandiosa obra de Wagner en forma [illegible] y [illegible] a [illegible] más para [illegible] de imaginación que no resultado de profundo estudio. Por mi parte pueda decir que muchos de los conceptos y significados que en sus producciones se le atribuyen, no le sabido verlos en nuevo alguna, a pesar de haber leído todas sus dramas y saboreado todas sus partituras. Pero reconozco que muchos prefieren atribuirse a mi insuficiencia, pero tengo para mí que si Wagner volviera encontraría acaramente a algunos tantas inconsistencias de [illegible].

Dejemos a un lado la discusión sobre los procedimientos nuevos, que empleó Wagner, ya que eso entra en los dominios de la técnica, aunque muchos prefieren resultados podemos dipuarlos como exteriores, y veamos el criterio envuelto por muchos acerca de su concepción artística.

Los principios de valor inexplicable que Wagner sentó en sus obras, y las teorías que pues fundamentar sólidamente su obra sólo se ven en los últimos años de su vida, en sus libros «El Arte y la Revolución» (1849), «La Obra de Arte del Porvenir» (1850), y «Opera y Drama» (1851), han sido [illegible] a [illegible] dogma por sus más apasionados adeptos, se ha erigido con ellos un nuevo credo que ha de redimir a la humanidad de sus dolores y miserias. Wagner, en el Dia y construyó la Meca el famoso Festspelhaus de Bayreut. La orientación científica en iniciar a los hombres en las conciencias y principios del gran músico, para obtener la regeneración por medio del arte. Pero afirmaban los iniciadores que [illegible] Wagner resida la suprema verdad artística y todo lo que de él se separaba era puramente convencional; de aquí el dogma.

Y decimos nosotros que nada está más lejos de la realidad y de la lógica que los credos y esos dogmas. El verdadero arte, por su espontaneidad y por su mismo carácter, escapa a toda reglamentación y a toda escuela, a todo tradicismo. Cuando quiere supeditarse a un modo determinado, restringiendo sus manifestaciones, deja de ser arte.

Aunque Wagner escribió sus teorías sobre la música e indicó los momentos en que ésta debe producirse, hermanándola con la poesía y el gesto, no por eso ajustó sus producciones a un estrecho criterio ni a un sistemático procedimiento, sino que libre de tales prejuicios, creó sus obras por el mero impulso de su genio inspiración, sin preocuparse de las falsas normas de antiguo establecido, pero sin desoyéndose por ello el cariño ascendente que de antemano se trazó, como base y orientación necesaria a todo artista. Por tanto, y aunque parezca lógico, sus teorías son más bien el complemento y también la justificación de su labor dramático-musical, que no un rígido molde el que se subordina toda idea y toda energía. Son, en suma, el comentario supremo del conjunto de su obra.

Además, por grande que sea la significación de Ricardo Wagner, es inadmisible que su labor llegue a constituir la única preocupación artística de los hombres. No ya dentro del dominio general del Arte, donde tantos genios han brillado, sino hasta dentro del limitado de la música no puede pretenecer al coloso de Bayreuth el imperio absoluto. Juan Sebastián Bach está muy por encima de aquél, pues además de ser el iniciador de la música moderna (por de las escuelas modernistas que ahora predominan), puede afirmarse que cual alcanzó con sus obras los linderos de la perfección. Y grande es indiscutiblemente con ambos el gran Beethoven, cuya obra es tan personal y tan sincera como la que más y a la que Wagner acudió varias veces para dar cima a sus temas musicales.

No es, pues, siguiendo un arte uniforme el saboreando exclusivamente las composiciones de un hombre determinado como lograremos alcanzar la apetecida belleza, sino hermanándolas todas, confundiéndolas en interminable gama de sugestiones sentidas, siempre variadas, siempre renovadoras.

Con todo, el mayor absurdo de los wagnerianos lo constituye su afirmación de que el maestro recibió directamente la inspiración de Dios, y sus obras no fueron emanaciones humanas sino divinas. Por eso en cada conmemoración de las mismas los mos frases como éstas: «armonías celestiales», «la voz del Todopoderoso», «frases en divinales», «cantos angélicos», «la apiación sobrehumana», etc. Entre conceptos impropios de hombres cultos y escuchadores de arte, implican el absurdo de considerar al genio como emanación divina, en vez de un fenómeno natural y comprensible.

Pero «nuestros wagnerianos; la obra total del maestro que tanto veneráis es humana, profundamente humana, y cuando en sus páginas más célebres se eleva a la región de lo sublime, no es que ella salta la inflexión de Dios, sino porque en ellas late el corazón de un hombre sincero que sabe despertar todas las miserias, sabe sacar la redención de sus hermanos en el mundo del amor, que es el mundo de la suprema armonía.

En cuanto al genio, no es más que el gran obrero, el gran obrero, que a veces con una mirada y otra a fuerza de larga contemplación, lo desentraña el sentido del sentir colectivo, de la energía consciente, y traduciría en una obra de arte.

Y ahora, para terminar, un breve comentario a los festivales que anhelan celebrarse. Bien está y es que conserve la memoria de Ricardo Wagner y se reciente o ejecutan sus obras; pero opinamos que esos festivales, más que grandes certámenes de arte, como se exhibidos hasta la sociedad burguesa y de vanagloria para sus organizadores. En ellas no se nos ofrecerá indistintamente el pueblo, que es el que debe [illegible] de aquellas producciones, como Wagner soñó, sino los burgueses enriquecidos a costa del trabajador para lucir sus joyas y sus trajes, para hacer ostentación de la obra y a la música. ¿Y cómo pueden esas frentes identificarse con el pensamiento y la aspiración de Wagner, si su arte es ajeno a lo que Wagner, en todas sus obras, desde «Tanhauser» hasta «Tristán e Isolda», tanto en la magna «Tetralogía» como en su «Parsifal», [illegible] a [illegible] como guía de nuestras vidas? Si en la sociedad capitalista sólo está dominada por los bajos odios y la innoble pasión; si predica el desprecio al hombre porque destruye la fraternidad de los hombres, y el mundo burgués sólo entiende de egoísmos basados en la explotación del paria para obtener el vil metal.

No; esas gentes no pueden comprender a Wagner en toda su grandeza, porque si lo comprendieran y se apresaran a seguirle, tendrían que renunciar a ser siempre a [illegible] muchos privilegios. Y entre el lírial artístico y la holganza, se decidirán por lo segundo.

FEDERICO FRUCTIDOR

Denunciados

También al número anterior le ha tocado en suerte otro de los honores del mes pasado, y nuestros jueces no se atreven a dejar sobre la actuación obrera, que aparece firmado con el pseudónimo «Zenón, de Sevilla.

Con el título de información damos la noticia, pues ello no ha de influir en lo más mínimo en nuestra conducta y seguiremos indicando al proletariado sus responsabilidades, sin temer que por ello deje de seguir si su emancipación ha de dejar de ser un deseo para convertirse en realidad.

Pues, ¿qué es el fiscal [illegible]

Prejuicio estúpido

El código penal castiga las personas que contraían compromisos serios, [illegible] intencionalmente las condiciones [illegible] ras a que debían someterse. Y [illegible] derecho casi debieron ocurrir [illegible] con los padres que carecen [illegible] ranes con hombres que [illegible] tidas no iniciadas en [illegible] mujeres dieron que el matrimonio [illegible] pocos atractivos si no fuera [illegible] dido de la ilusión.

Pero, ¿qué ilusión es esa? ¿Es que no tienen ya ilusiones a los veinte años y aun a los veinticinco?

Ciertamente se tienen bien muchos puntos de vista y son tan [illegible] ciente relación directa con la naturaleza misma de la juventud, pero los sueños fantásticos en contradicción evidente con la realidad y se pagados generalmente de una amarga desilusión, son siempre decepcionables.

Una joven que ha vivido siempre idealizando [illegible] se matrimonio, como casi infiblemente hacia los disgustos, las decepciones y los desastres. Una educación más rancial bastará frecuentemente a [illegible] a la joven demasiado confiadas esas brusquas y crueles desilusiones.

El nivel moral de los hombres se elevaría también, si sus futuras esposas se mostraran más exigentes en la cuestión sexual y exigiesen del pasado de ellos garantías más serias para un porvenir posible.

Es preciso, además, hacerse cargo que una resistencia ciega a las ideas nuevas no servirá de nada.

Nuestras costumbres cambian aun a pesar nuestro y nuestras jóvenes no se dejan ya conducir borreguilmente. Buscan cada vez más a desprecoupanse por sí mismas. ¡No sería más prudente tomar la delantera y advertidas a tiempo de los peligros que pueden correr?

Es con una desprocupación increíble que una mayoría de padres envían sus hijas a [illegible] sin permitir que por [illegible] dejar a merced del primer D. Juan [illegible] sin miedo y sin escrúpulo, y hasta de uno de la trata de blancas, si se las deja partir [illegible] ¿Es que no hay un [illegible] la cuestión sexual, como sucede frecuentemente.

Por otra parte, no tendiendo una imagen falsa y artificial de la vida, las jóvenes serán más capaces de comprender y remediar en lo posible las miserias que la sociedad, [illegible] conducen a sus hermanas o amigas mal casadas, de ayudar a desgraciadas abandonadas o madres solteras. Lo que ellas perdieron en ilusiones, lo recuperarán en satisfacciones más nobles, entre otras la de sentirse libres conscientes y aptas para entrar en la vida.

Trad. M. C. I.

El terrorismo legal

Un día fué Barcelona teatro del terrorismo en España. No puede nada llamar la atención al hombre que conozca las luchas humanas en todos los tiempos.

Barcelona es el centro donde la industria y el transporte internacional necesitan la concurrencia de algunos centenares de miles de seres vivientes, que viven en la más complicada; donde hacinan las timideles y la luz del nuevo día, el fanatismo y el pensamiento libre, el [illegible] y el [illegible] donde el poblacimo diue que asphuar su malestar, el cristiano defender su nada [illegible] y el [illegible] y los esclavos el más grande de los derechos: la vida.

Con el procedimiento del terrorismo, el privilegio creyó detener el movimiento del pueblo oprimido. Precisan una cada que justificaran las detenciones. Los [illegible] pensaba llevar a cabo y el [illegible] Nevón, en el año 61 incendió la ciudad de Roma para la persecución de los cristianos. Los Nerones del siglo XX hicieron estallar bombas en Barcelona para perseguir a los anarquistas.

En los primeros días de aquel terrorismo, la opinión pública sostuvo dudas sobre tales hechos; después surgió un [illegible] tales que ponía bombas; mas tarde el confidente Juan Rull, que recibía dinero del gobierno y por dólares, las verdaderas culpables quedaron sin castigo; mas el pueblo, con un claro instinto, supo quienes eran, lo mismo en Barcelona que en Roma, más oculto del mundo. Todos sabían que cambian en la alcoba del privilegio.

Después de el año 61 [illegible] que rendir las armas por inútiles. El tiro les había salido por la culata y no llegaba al enemigo.

La lucha grande del [illegible] entre frente a frente; pero las armas que dejaron en un sitio por inútiles, las toman en otro como defensa segura. De aquí los hechos.

El día 12 de abril estalla en este pueblo una mina en el número 5 de la calle Cabrera, a las diez y media de la noche. El pueblo dice que en delio local y hora no [illegible] de [illegible] en [illegible] la explosión tiene lugar cuando no hay nadie en dicho sitio. Según versiones, causó en el edificio poco daño; víctimas tampoco las hay.

La bomba hace explosión a las diez y media de la noche; a las cinco de la mañana, a las once. En este caso hay que creer en el adagio que dice: «no hay mal que por bien no venga». Estalla la bomba el día 13 de abril y yo entré en el hospital de Córdoba el 25 de marzo y salí el 11 de abril, dos días después del 12.

Todo el pueblo sabía que estaba yo en el hospital; que vine a éste el día 15 y sin embargo nada de esto ha llegado a mis satisfacción de la autoridad, que tuve que exponer el certificado del médico que me prestó la cura.

¿Quién ha sido el criminal? Seguros estamos de que se quedará sin castigo. Ya sabemos que en el mundo, en la tierra, en el [illegible] sólo se buscan víctimas que paguen el delito de pertenecer la redención humana. Nadie puede justificar con más evidencia los hechos de esta naturaleza que esta página que a continuación copio de Augustín Dide.

«Los hombres hinchados de ciencia y de la vana opinión personal, se juzgan con [illegible] otros. Es bastante el [illegible] el desprecio, el cual tuve consejo la persecución, de modo que nadie puede tolerar la menor contradicción ajena, y aunque haya tantas opiniones como hombres, no hay una sola secta que no considere a las demás como herética, a anatemizarnos las más odiosas acusaciones sobre su cabeza, le detestamos y le dedicaremos de tal modo con la cadenerie, que solamente encubarte se truene ya en crímen.

Este es el papel de la justicia histórica, la pasión y siempre la pasión del tormento para el que tiene la pureza de tomar parte en el banquete de la vida. Si yo hubiera escrito en el día de la explosión de la bomba, hubiera tratado que sufrir culpe que no tenía.

¿En qué cabeza cabe que yo hubiera colocado la bomba sin tener [illegible] que me llevara a tal fin y subiendo que los anarquistas pagamos siempre los víctimas reto? El hombre, en medio de cuantas locuras se pueden en esta maldita sociedad, siempre obra con un fin determinado y yo nada podía esperar de un hecho tan miserable.

No creo que sigan jugando con fuego; en primer lugar porque al bombo se le han visto las orejas, y en segundo porque si creen que yo pueda cohonestar mis ideas y dejar de propagar mi obra, es vano empeño. Yo les digo que estaré en mi puesto hasta morir, a pesar de cuanto pueda vuelto tardíamo interrumpir mi camino.

Termino con esta frase del anterior:

¡Que el que tunga oídos oiga!

El que haya cualidades será si no vez cualquier, el que haya con la equidad, con la equidad será herido.

MANUEL MARTINEZ CASTELLEROS
Alcarrizos.

A las mujeres

Hadre amamantiana, imagen triste y palpitante del dolor, permanente lirio de abrasada corola y débil raíz, de mustios pétalos cuyo ovario es la fuente purpúrea y fabricante y cuyo flexible y delicado tallo se inclina delicadamente ante la más ligera brisa.

La experiencia le ha demostrado que no hay más que el Trabajo para hacer la vida feliz a todos, puesto que esta se sería posible sin lo que con su sudor produce; que su único enemigo es el que le arrebata el producto de sus sudores, convirtiendo su existencia en un continuo sufrimiento, y que la única guerra que ha de hacer y prepararse para vencer en las batallas que se libren, es la guerra social, que ha planeado el que se explotadora y son sus hermanos en esta colosal lucha los obreros de todos los países, y sus fieles enemigos, los burgueses, que [illegible] y [illegible] los pocadores de todas las naciones del planeta.

Y para ello se preparan, organizan y se aclaran los conocimientos, que sus enemigos obreros se instruyen y reunen los medios para convencer y organizar a los que todavía no están ni convencidos ni organizados.

En sus únicos esfuerzos y fiados confían; la unión y la conciencia de clase les hará fuerres.

¡Hay de los lobos carniceros entonces!

JOSE NEGRE

Nuestra riqueza

La humanidad ha caminado gran trecho desde aquellas remotas edades durante las cuales el hombre vivía de los azares de la caza y de los frutos a sus más próximos alcances. Hoy ya no es el hombre el que busca los peñas, pulsos instrumentos de silex, y la Naturaleza, contra la que tenían que luchar para seguir su mezquina existencia.

Sin embargo, en ese confuso período de miles y miles de años, el género humano acumuló inauditos tesoros Roturó el suelo, descuajó los pantanos, hizo [illegible] los bosques, abrió caminos; edificó, inventó, observó, radiocultó; creó instrumentos, construyó [illegible] y [illegible] a la Naturaleza, domó el vapor, tanto que, al [illegible] tales que ponía bombas; mas tarde el confidente Juan Rull, que recibía dinero del gobierno y por dólares, las verdaderas culpables quedaron sin castigo; mas el pueblo, con un claro instinto, supo quienes eran, lo mismo en Barcelona que en Roma, más oculto del mundo. Todos sabían que cambian en la alcoba del privilegio.

Después de el año 61 [illegible] que rendir las armas por inútiles. El tiro les había salido por la culata y no llegaba al enemigo.

La lucha grande del [illegible] entre frente a frente; pero las armas que dejaron en un sitio por inútiles, las toman en otro como defensa segura. De aquí los hechos.

El día 12 de abril estalla en este pueblo una mina en el número 5 de la calle Cabrera, a las diez y media de la noche. El pueblo dice que en delio local y hora no [illegible] de [illegible] en [illegible] la explosión tiene lugar cuando no hay nadie en dicho sitio. Según versiones, causó en el edificio poco daño; víctimas tampoco las hay.

La bomba hace explosión a las diez y media de la noche; a las cinco de la mañana, a las once. En este caso hay que creer en el adagio que dice: «no hay mal que por bien no venga». Estalla la bomba el día 13 de abril y yo entré en el hospital de Córdoba el 25 de marzo y salí el 11 de abril, dos días después del 12.

Todo el pueblo sabía que estaba yo en el hospital; que vine a éste el día 15 y sin embargo nada de esto ha llegado a mis satisfacción de la autoridad, que tuve que exponer el certificado del médico que me prestó la cura.

¿Quién ha sido el criminal? Seguros estamos de que se quedará sin castigo. Ya sabemos que en el mundo, en la tierra, en el [illegible] sólo se buscan víctimas que paguen el delito de pertenecer la redención humana. Nadie puede justificar con más evidencia los hechos de esta naturaleza que esta página que a continuación copio de Augustín Dide.

«Los hombres hinchados de ciencia y de la vana opinión personal, se juzgan con [illegible] otros. Es bastante el [illegible] el desprecio, el cual tuve consejo la persecución, de modo que nadie puede tolerar la menor contradicción ajena, y aunque haya tantas opiniones como hombres, no hay una sola secta que no considere a las demás como herética, a anatemizarnos las más odiosas acusaciones sobre su cabeza, le detestamos y le dedicaremos de tal modo con la cadenerie, que solamente encubarte se truene ya en crímen.

Este es el papel de la justicia histórica, la pasión y siempre la pasión del tormento para el que tiene la pureza de tomar parte en el banquete de la vida. Si yo hubiera escrito en el día de la explosión de la bomba, hubiera tratado que sufrir culpe que no tenía.

¿En qué cabeza cabe que yo hubiera colocado la bomba sin tener [illegible] que me llevara a tal fin y subiendo que los anarquistas pagamos siempre los víctimas reto? El hombre, en medio de cuantas locuras se pueden en esta maldita sociedad, siempre obra con un fin determinado y yo nada podía esperar de un hecho tan miserable.

No creo que sigan jugando con fuego; en primer lugar porque al bombo se le han visto las orejas, y en segundo porque si creen que yo pueda cohonestar mis ideas y dejar de propagar mi obra, es vano empeño. Yo les digo que estaré en mi puesto hasta morir, a pesar de cuanto pueda vuelto tardíamo interrumpir mi camino.

Termino con esta frase del anterior:

¡Que el que tunga oídos oiga!

El que haya cualidades será si no vez cualquier, el que haya con la equidad, con la equidad será herido.

MANUEL MARTINEZ CASTELLEROS
Alcarrizos.

Los lobos

Los reyes de la grande metalurgia tienen hambre y ahullan desesperados.

Millones y más millones son nuestros frutos para acallar sus ansias de oro. Pero los dioníssimos agitan ante sus cándidos compatriotas el demonio del enemigo exterior, como antiguamente los sacerdotes [illegible] ras a que debían [illegible] los pueblos que [illegible] ranes con hombres que [illegible] tidas no iniciadas en [illegible] mujeres dieron que el matrimonio [illegible] pocos atractivos si no fuera [illegible] dido de la ilusión.

Pero, ¿qué ilusión es esa? ¿Es que no tienen ya ilusiones a los veinte años y aun a los veinticinco?

Ciertamente se tienen bien muchos puntos de vista y son tan [illegible] ciente relación directa con la naturaleza misma de la juventud, pero los sueños fantásticos en contradicción evidente con la realidad y se pagados generalmente de una amarga desilusión, son siempre decepcionables.

Una joven que ha vivido siempre idealizando [illegible] se matrimonio, como casi infiblemente hacia los disgustos, las decepciones y los desastres. Una educación más rancial bastará frecuentemente a [illegible] a la joven demasiado confiadas esas brusquas y crueles desilusiones.

El nivel moral de los hombres se elevaría también, si sus futuras esposas se mostraran más exigentes en la cuestión sexual y exigiesen del pasado de ellos garantías más serias para un porvenir posible.

Es preciso, además, hacerse cargo que una resistencia ciega a las ideas nuevas no servirá de nada.

Nuestras costumbres cambian aun a pesar nuestro y nuestras jóvenes no se dejan ya conducir borreguilmente. Buscan cada vez más a desprecoupanse por sí mismas. ¡No sería más prudente tomar la delantera y advertidas a tiempo de los peligros que pueden correr?

Es con una desprocupación increíble que una mayoría de padres envían sus hijas a [illegible] sin permitir que por [illegible] dejar a merced del primer D. Juan [illegible] sin miedo y sin escrúpulo, y hasta de uno de la trata de blancas, si se las deja partir [illegible] ¿Es que no hay un [illegible] la cuestión sexual, como sucede frecuentemente.

Por otra parte, no tendiendo una imagen falsa y artificial de la vida, las jóvenes serán más capaces de comprender y remediar en lo posible las miserias que la sociedad, [illegible] conducen a sus hermanas o amigas mal casadas, de ayudar a desgraciadas abandonadas o madres solteras. Lo que ellas perdieron en ilusiones, lo recuperarán en satisfacciones más nobles, entre otras la de sentirse libres conscientes y aptas para entrar en la vida.

Trad. M. C. I.

La humanidad ha caminado gran trecho desde aquellas remotas edades durante las cuales el hombre vivía de los azares de la caza y de los frutos a sus más próximos alcances. Hoy ya no es el hombre el que busca los peñas, pulsos instrumentos de silex, y la Naturaleza, contra la que tenían que luchar para seguir su mezquina existencia.

Sin embargo, en ese confuso período de miles y miles de años, el género humano acumuló inauditos tesoros Roturó el suelo, descuajó los pantanos, hizo [illegible] los bosques, abrió caminos; edificó, inventó, observó, radiocultó; creó instrumentos, construyó [illegible] y [illegible] a la Naturaleza, domó el vapor, tanto que, al [illegible] tales que ponía bombas; mas tarde el confidente Juan Rull, que recibía dinero del gobierno y por dólares, las verdaderas culpables quedaron sin castigo; mas el pueblo, con un claro instinto, supo quienes eran, lo mismo en Barcelona que en Roma, más oculto del mundo. Todos sabían que cambian en la alcoba del privilegio.

Después de el año 61 [illegible] que rendir las armas por inútiles. El tiro les había salido por la culata y no llegaba al enemigo.

La lucha grande del [illegible] entre frente a frente; pero las armas que dejaron en un sitio por inútiles, las toman en otro como defensa segura. De aquí los hechos.

El día 12 de abril estalla en este pueblo una mina en el número 5 de la calle Cabrera, a las diez y media de la noche. El pueblo dice que en delio local y hora no [illegible] de [illegible] en [illegible] la explosión tiene lugar cuando no hay nadie en dicho sitio. Según versiones, causó en el edificio poco daño; víctimas tampoco las hay.

La bomba hace explosión a las diez y media de la noche; a las cinco de la mañana, a las once. En este caso hay que creer en el adagio que dice: «no hay mal que por bien no venga». Estalla la bomba el día 13 de abril y yo entré en el hospital de Córdoba el 25 de marzo y salí el 11 de abril, dos días después del 12.

Todo el pueblo sabía que estaba yo en el hospital; que vine a éste el día 15 y sin embargo nada de esto ha llegado a mis satisfacción de la autoridad, que tuve que exponer el certificado del médico que me prestó la cura.

¿Quién ha sido el criminal? Seguros estamos de que se quedará sin castigo. Ya sabemos que en el mundo, en la tierra, en el [illegible] sólo se buscan víctimas que paguen el delito de pertenecer la redención humana. Nadie puede justificar con más evidencia los hechos de esta naturaleza que esta página que a continuación copio de Augustín Dide.

«Los hombres hinchados de ciencia y de la vana opinión personal, se juzgan con [illegible] otros. Es bastante el [illegible] el desprecio, el cual tuve consejo la persecución, de modo que nadie puede tolerar la menor contradicción ajena, y aunque haya tantas opiniones como hombres, no hay una sola secta que no considere a las demás como herética, a anatemizarnos las más odiosas acusaciones sobre su cabeza, le detestamos y le dedicaremos de tal modo con la cadenerie, que solamente encubarte se truene ya en crímen.

Este es el papel de la justicia histórica, la pasión y siempre la pasión del tormento para el que tiene la pureza de tomar parte en el banquete de la vida. Si yo hubiera escrito en el día de la explosión de la bomba, hubiera tratado que sufrir culpe que no tenía.

¿En qué cabeza cabe que yo hubiera colocado la bomba sin tener [illegible] que me llevara a tal fin y subiendo que los anarquistas pagamos siempre los víctimas reto? El hombre, en medio de cuantas locuras se pueden en esta maldita sociedad, siempre obra con un fin determinado y yo nada podía esperar de un hecho tan miserable.

No creo que sigan jugando con fuego; en primer lugar porque al bombo se le han visto las orejas, y en segundo porque si creen que yo pueda cohonestar mis ideas y dejar de propagar mi obra, es vano empeño. Yo les digo que estaré en mi puesto hasta morir, a pesar de cuanto pueda vuelto tardíamo interrumpir mi camino.

Termino con esta frase del anterior:

¡Que el que tunga oídos oiga!

El que haya cualidades será si no vez cualquier, el que haya con la equidad, con la equidad será herido.

MANUEL MARTINEZ CASTELLEROS
Alcarrizos.

Nuestra riqueza

Porque, valiéndose de pretendidos derechos adquiridos en lo pasado, se apropian hoy dos terceras partes del producto del trabajo humano, dilapidándolos del modo más insensato y escandaloso. Porque reduciendo a las masas al punto de no tener por cual vivir un mes o una semana, no permiten al hombre trabajar sino consintiendo en dejarse quitar la parte del león. Porque le impiden producir lo que necesita y le fuerzan a producir, no lo necesita para los demás, sino lo que más grandes beneficios promete al acaparador.

Contémplese un país civilizado. Taládronse los montes que antaño lo cubrían, se desecaron los pantanos, se saneó el clima: ya es habitable. El suelo, que en otros tiempos sólo producía groseras hierbas, suministra hoy ricas mieses. Las rocas, suspensas sobre los valles del Mediodía, forman terrazas por donde trepan las vides del dorado fruto. Flanqueadas de ríos, cuyas aguas, antes rebeldes, se ha ido domeñando, y cuyas aguas, antes rebeldes, se ha ido domeñando, y cuyas aguas, antes rebeldes, se ha ido domeñando, y